

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1

Núm. 18

HIPNOTISMO

TELEPATÍA

ESPIRITISMO

CIENTÍFICO

... Y, por añadidura, me he estremecido, casi me he levantado del asiento cuando Tytyl exclamó aquello de: **¡No hay muertos!**

Ramiro DE MAEZTU

SUMARIO

Administración: San Bernardo 19

Número suelto 25 cts.

CH. DORINO.

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS

de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe *(espíritus).*

Traducido del francés expresamente para **Lo Maravilloso,** *por* **D. Vicente Armada.**

IX

EL ALMA MINERAL

No me extenderé mucho sobre el alma mineral, que ofrece menos interés que la encarnada en los otros dos reinos de la Naturaleza, porque su vida abstracta difícilmente se encuentra á nuestro alcance y su paso por una materia grosera y rudimentaria no presenta un campo de estudio bastante extenso para que le pidamos sus primitivos secretos.

Tal vez me preguntéis cómo es posible que el mineral se halle provisto de un alma, toda vez que ésta no imprime al cuerpo que la retiene ni movimiento ni calor.

Es verdad; pero las manifestaciones del alma son diversas, variadas; son cada vez más perfectas, cada vez más transcendentales, á medida que el progreso sigue su camino.

Vemos el alma humana capaz de dar á su cuerpo una vida que no solamente se traduce en calor, sino también en movimiento, en visión, en percepción de los sentidos que se hacen más delicados aproximándose siempre cada vez más á los que se poseen en el más allá. La vemos experimentar sensaciones puramente psíquicas designadas con nombres materiales que nada tienen, ciertamente, de común con el sentimiento experimentado ni con su causa.

Suele decirse de un hombre: «tiene corazón», para indicar que su alma es lo bastante sensible para conmoverse con las tristezas humanas; oís hablar de un individuo que «tiene una cabeza firme», para indicar una fuerza de carácter cuyo origen no reside en el cerebro sino porque el alma ha modelado ese cerebro en virtud de los méritos adquiridos anteriormente.

Estas manifestaciones son más ó menos completas según que se dirijan á una ú otra categoría de individuos.

Si del hombre pasamos al reino puramente animal, vemos ya la multiplicidad de las manifestaciones anímicas sensiblemente disminuída, el pensamiento reemplazado por la impulsión, la inteligencia por el instinto.

Consideremos después el reino vegetal y veremos súbitamente desaparecer la palabra, el sentimiento, la voluntad, el calor, etc.....

Por último, descendamos al reino mineral y no encontraremos más que el sueño, el anonadamiento preliminar de la vida. El alma sabe captar en beneficio propio los átomos; los atrae, los amalgama, toma para transformarlos el calor de las profundidades terrestres, las propiedades del aire, de la luz, así como el vegetal se forma y se colora con el calor del sol y las propiedades del suelo que le hace germinar.

Sometido á las mismas leyes generales que sus hermanos los vegetales y los animales, el mineral pierde algunas partículas que se convierten en polvo y se reforma, mediante esta eliminación, en tanto que la mano del cantero no ha seccionado la piedra ó el pico del minero no ha separado el filón.

Á partir de este momento el mineral viene á ser como la flor cortada, como el árbol reducido á leños ó convertido en vigas. Dura más ó menos tiempo según que su materia sea más ó menos densa. Si es piedra, se esteriliza; si es ópalo, se rompe; si es esmeralda ó turquesa, pierde su fuerza y muere definitivamente; si es oro ó plata, se desgasta.

Su vida, como veis, es mucho más tenaz que la vida vegetal que, sin embargo, es todavía más resistente que la vida humana, en el sentido de que se reduce á polvo mucho más lentamente.

El mineral tiene un primer período de vida fuerte é indestructible, mientras no se halla separado de su terreno matriz; y un segundo período de vida perecedera, desde que ha sido utilizado. Este segundo período puede ser considerado como un tiempo transitorio durante el cual, por el contacto con los reinos más avanzados, se instruye, algo inconscientemente, antes de pasar á otro.

Su periespíritu es rudimentario como su alma, y se reforma muy deprisa después de su primera ruptura. Á menudo sigue á la materia mineral convertida en moneda ó en alhaja.

Para resumir diré que cuando el soplo de la divinidad lanza el alma, sus partes masculina y femenina se separan, y van desde luego á animar el alma geológica, esta alma proyectada hace muchos siglos, para dar vida á la tierra y embellecerla con los tres reinos de la Naturaleza. Esta grande alma es la que se hiere cuando se aisla el diamante, cuando se taja la piedra. Si se le arrebata una partícula, será rehecha por el soplo divino cuya acción creadora no se detiene ni se cansa jamás.

Los dos sexos son ya visibles, porque las piedras preciosas son machos ó hembras. Si la acción creadora se causase á medida que los mineros y los canteros trabajan, el bloque perecería; pero la proyección anímica viene á reforzar el mineral, y este soplo poderoso, inundando siempre con su fuerza el planeta explotado, hace formarse aquí lo que se ha extraído allá. Y esto durará todavía siglos y siglos, porque los designios del Gran Todo son á menudo impenetrables, y no podemos saber aún si el fin de la Tierra se producirá por un choque astral, una perturbación astronómica ó por el agotamiento consecutivo á las numerosas amputaciones que ha de sufrir y que, poco á poco, obligándola á dar mucho más de lo que haya de recibir, pondrán un término á su vida y á su producción, lo que, por otra parte, sería otra confirmación de la ley general, según la que todo lo que es materia terrestre está llamado á perecer.

AÑO I — Madrid, 25 de Diciembre de 1909 — NÚM. 18

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

Información Nacional

Persona honorable nos ha referido lo ocurrido en ciertas sesiones mediúmnicas. La médium es una distinguida señorita residente en Madrid, que ignoraba en absoluto cuanto se relaciona con la mediumnidad y el Espiritismo. Un pariente de dicha señorita le habló de esto y le facilitó algunos números de LO MARAVILLOSO, cuya lectura hizo que tanto ella como su familia entrasen en curiosidad de experimentar el fenómeno de las mesas que contestan; y una tarde, muy recientemente, se reunieron para procurar obtener y observar el efecto misterioso, con una pequeña mesita de pino. Ya empezaban á impacientarse porque transcurría más de media hora sin que se moviese la mesa, cuando la referida joven quedó dormida, al parecer, y á los pocos instantes fué acometida de una especie de síncope.

Alarmados los presentes acudieron á auxiliarla, haciéndola aspirar sales y procurando despertarla, lo que se consiguió con bastante dificultad. Entonces se dieron cuenta de que aquel fenómeno podía considerarse como un *trance* mediúmnico, y, aunque con cierto temor, acordaron repetir la experiencia en un día próximo y dejar entonces desarrollarse los sucesos, si el caso se repetía. Y así ocurrió. La joven quedó dormida, y muy pronto comenzó á temblar, aunque de modo menos alarmante que la vez anterior. La convulsión fué cediendo, y la joven médium, incorporándose en el sillón en que se hallaba recostada, hizo ademán de hablar, siempre con los ojos cerrados, pero las palabras no acertaban á salir de su boca, á pesar de los visibles esfuerzos que para ello hacía. Al fin, barbotando, dejó entender un nombre y un apellido, que eran el de un joven muerto hace un año de un modo desgraciado.

Con monosílabos y movimientos de cabeza, respondiendo á las preguntas que se le hacían, indicó algunas particularidades del sujeto.

Luego pareció valerse de la médium el espíritu de una pariente de uno de los presentes; pero fué tan imperfecto de expresión, que sólo sirvió para intrigar más á aquellos neófitos.

Otra sesión parecida tuvo lugar algunos días después, y en ella la médium, siempre muy torpe de palabra, escribió con bastante facilidad. Parecía manifestarse el espíritu de un General muerto gloriosamente en la última campaña de África.

Y, finalmente, en otra sesión, después de haberse manifestado un espíritu que dijo ser el de un aldeano, al cual sólo uno de los presentes había conocido en vida, quedó la médium en quietud, como si fuera á salir del trance, pero éste se reanudó con gran excitación nerviosa y vanos empeños de hablar, entendiéndose apenas algunas palabras; mas habiéndose facilitado á la médium un lápiz y papel comenzó á trazar rápidamente sobre éste palabras y frases bastante confusas, que repitió luego con más claridad ante las exhortaciones que se le hicieron para que se calmase.

Y escribió así:

«—Soy (aquí nombre y apellidos) muerta el día .....* de Noviembre último..... Enterrada viva.»

La fisonomía de la médium expresaba un terror indescriptible y su barboteo trasparentaba la palabra «horror».

»Cementerio de...... á las..... horroroso, horroroso..... Ya me desenterrarán y lo verán.» (Haciendo gestos y movimientos como de estar arañándose la cara.)

Es imposible transcribir como se nos refiere la impresión de terror de aquella escena. Nuestros lectores nos agradecerán seguramente que no procuremos reproducirla, bastándoles saber que, según afirma el testigo de ella, la médium reflejaba toda su verdad.

Después de esta escena y algo más tranquila la médium, añadió nuevos datos de identificación referentes

* Suprimimos los datos de identificación por razones que á nuestros lectores no se ocultarán.

al domicilio, estado y familia de la comunicante, diciendo:

«He sido feliz en esa vida; pero lo soy mucho más ahora».

Habiéndose preguntado si podía referirse á su familia algo de lo que acaba de decir, contestó:

«Se reirían de vosotros y le causariais gran pena»; añadiendo que un individuo de su familia tiene la zozobra de aquel tremendo suplicio.

Todos los datos referidos han sido confirmados. Nombre y apellido, domicilio, estado, familia, fecha de la muerte, cementerio, etc.; y asegura la persona que nos da la referencia, que la médium los desconocía en absoluto, por lo menos, conscientemente.

* * *

Hasta aquí, sucintamente extractado, el relato que se nos hace por persona, lo repetimos, de absoluta honorabilidad.

¿Es una alucinación sonambúlica?

¿Es realmente la comunicación de un espíritu desencarnado?

¿Y en este caso, es de un espíritu engañador de los que se ocupa con frecuencia Allan-Kardec, ó de un espíritu bueno que refiere un hecho verdadero?

Todavía, sin dudar de la identidad del espíritu, podría sospecharse que durante la última enfermedad sufrió aquel sér la alucinación terrible de ser enterrado vivo, y al volver al plano material se reproduce aquella pesadilla.

Pero si un día ese hecho horroroso quedase comprobado, ¿qué más concluyente prueba se podía pedir á la hipótesis espirita?

Lo que resulta indudable es que estamos en presencia de una médium de primer orden, y que una vez más las injustificadas prevenciones sociales privarán á la Ciencia de un preciosísimo instrumento de investigación.



ROSTAND y lo maravilloso.

Conversando con E. Rostand.

Georges Meunier, redactor de *L'Echo du Merveilleux*, que es un *chroniqueur* afortunado, consiguió hablar á Rostand sobre lo maravilloso, aprovechando una de las raras y cortas temporadas de residencia en París del solitario de Cambo. Es muy sugestivo lo que acerca de la entrevista nos refiere Meunier.

El poeta recibe sonriente, amable, al *chroniqueur*, en el amplio y muy bien decorado salón que ocupa en el Hotel Meurice, de pie, un cigarrillo en la boca, el monóculo en el ojo derecho, luciendo la roseta de la Legión de Honor, vestido con elegancia irreprochable. No bien iniciado el tema, Rostand parece atónito: el monóculo cae sobre el chaleco; el cigarrillo abandona los labios, aunque no los dedos del poeta. La presencia de un hombre que no le interroga sobre por quién y cuándo se emitirá veredicto acerca de *Chantecler*, es para aturdir al gran poeta. Además, el asunto era, de por sí, bastante para sorprenderle.

* * *

—¿Qué podré contestarle?—dijo por fin Rostand al cronista—. No conozco lo maravilloso, y para interrogarme sobre ese complejo tema, me coge, á fe mía, desprevenido.

La observación era oportuna. El autor de *Chantecler* tiene asuntos personales que embargan toda su atención; con todo, el cronista insiste; cede, al fin, el poeta, designando un sillón á su interlocutor y sentándose enfrente.



ROSTAND

—Hablemos, pues, de lo maravilloso—dice el poeta,—por variar..... Pero no se haga ilusiones—añade sonriente—no le diré nada..... de maravilloso. La ignorancia en que vivo sobre un tema del que nunca me ocupé, es demasiado grande para que mi opinión tenga algún valor.

—¿No le interesa lo maravilloso?

—Decir que no me interesa—contesta Rostand pestañeando con malicia—me parecería exagerado. La verdad es que nunca lo estudié. Pero no por eso deja de atraerme.....

—Es verdad, un poeta.....

—¡Oh! poeta ó no, todo hombre siente, en ciertas horas especialmente, que lo desconocido le rodea, desconocido del cual es él juguete frágil, y, en tal certidumbre, es imposible que su espíritu permanezca indiferente.

Hechas estas reflexiones, Rostand se queda pensativo; su mirada, siempre maliciosa, refleja ligero asombro, y parece perdida en una visión lejana que apenas dura, pues en Rostand los sentimientos se suceden con rapidez. El autor de *Cyrano* se muestra sucesivamente espiritual y grave, riente y melancólico, y estas frecuentes alternativas de malicia y tristeza, de profundo ensimismamiento y de alegría exuberante, constituyen uno de los atractivos de su conversación. No sin cierta ironía, prosigue:

—Sin embargo, no lo creo todo..... He oído contar muchas veces hechos realmente maravillosos, en los cuales, quizás no tendría ningún inconveniente en creer; pero, ahí está: he descubierto siempre en esos relatos tantos puntos débiles, que los edificios maravillosos se desharían delante de mí como simples castillos de naipes. Por ejemplo: Se me han leído los versos que nuestro gran Víctor Hugo había creído escribir al dictado de poetas muertos. Esos versos tienen una cualidad que, de hecho, constituye un defecto: es, todo, Víctor Hugo puro. La misma forma, la misma construcción, el mismo ritmo; y me pregunto: ¿Cómo se puede, y, sobre todo, cómo pudo Víctor Hugo mismo no fijarse en ello? *.

»Soy muy escéptico en eso de los dictados de espíritus. Á mi modo de ver, no hay en ello más que una ilusión; evidentemente es muy halagadora, y eso es lo que explica que algunos la acaricien tan complacientes..... Sea lo que fuere, y aunque no sea imputable á la intervención de algo invisible, este fenómeno merece ser estudiado. ¿Por virtud de qué transformación súbita de su *yo*, algunos hombres eminentes como Víctor Hugo y Sardou están plenamente convencidos de que escriben bajo el dictado de un sér extraño, cuando escriben bajo su inspiración personal? ¿Cuál puede ser la causa de esta singular confusión?

—Así, pues, ¿usted no niega el hecho?

—Me libraré muy bien—contesta Rostand—: Me concreto á no admitir ciegamente la explicación que se da de él y me parece mala aunque satisfaga á los demás. Por otra parte, ¿la negación de un hecho, por incomprensible, no es algo ridículo en nuestro siglo tan fecundo en descubrimientos sorprendentes? No; yo no niego nada..... ni siquiera la levitación—prosigue Rostand—. ¡Y, sin embargo!.....

—¿Sin embargo?

—¡Hum!.....

—¿Agrada?

—No, no..... ¿Estábamos, según creo, en la levitación?. Pues sí; he oído hablar de ella.

—¿En mal sentido?

—En buen sentido, por personas muy convencidas, naturalmente, y de las cuales me está prohibido, debo consignarlo, poner en duda su buena fe. Con todo, antes de creer en ello quisiera yo también acreditar suficientemente, por mí mismo, la realidad del hecho. Yo querría asistir á una sesión á la que sólo fueran invitadas personas que yo conociera. Si en esas condiciones yo viése..... entonces creería. Mientras, permanezco á la expectativa.

—¿Á qué causa atribuiría usted el fenómeno si su realidad le fuera inmediatamente demostrada?

—¡Sobre ello no tengo la menor idea!—exclama Rostand.

El cronista insinúa:

—¿Fuerza desconocida? ¿Sér invisible?

El poeta se agita en su sillón y reflexiona un instante. Replica sonriendo:

—El dilema es un tanto comprometedor..... Sin embargo, si tuviese la convicción absoluta de que fuese posible la levitación, aceptaría tal vez con preferencia la hipótesis de la presencia de una fuerza desconocida; sin descartar por esto, entiéndase bien, la otra, que, después de todo, es quizás la buena.

—¿Por qué esta preferencia por la primera hipótesis?

—Por los fenómenos de telepatía, en los que creo, procediendo, según mi parecer, de una fuerza humana cuya existencia desconocemos, podría yo sospechar que la levitación es un segundo efecto de esta misma causa.

—Dice usted que cree en la telepatía. ¿Tiene usted, sin duda, que citarme algún ejemplo personal?

—No, no; ninguno—replica M. E. Rostand—. Creo en ello, sencillamente por raciocinio.

Y usted lo explica por.....

M. Rostand alza los brazos.

—No explico nada, ni estoy en disposición de explicarlo. Digo únicamente que no me parece imposible que la comunicación telepática sea debida á la existencia de ondas que emanen del cerebro humano y posean propiedades semejantes á las de las hondas hertzianas. Creo notar entre ambos órdenes de fenómenos una cierta analogía, y por ello llego á pensar que la causa que los produce debe ser de naturaleza idéntica. Pero eso no es más que la hipótesis, sin valor, de un hombre incompetente *.

Rostand declara, seguidamente, que no cree ni en los presentimientos ni en los sueños proféticos.

—Los presentimientos y los sueños proféticos—dice Rostand—pueden sin duda, explicarse de un modo muy sencillo: presentimos ó soñamos que sobrevendrá un acontecimiento feliz ó desgraciado, cuando determinadas circunstancias nos han permitido ya esperar ó temer su venida. Á mi entender, los sueños y los presentimientos se deben á un trabajo intenso, del cual con frecuencia no nos damos cuenta. Pero, ocupémonos sólo de los que no nos engañan. Veamos un ejemplo que pone á prueba el trabajo interior de que hablo. Es reciente y me es personal: Cuando dejé á Cambo para venir á París tuve el presentimiento de que me hallaba abocado á grandes contratiempos. Mi confianza estaba quebrantada. Tenía la convicción de que las representaciones de *Chantecler* me traerían contrariedades. ¡Ah! Bien sabe usted que mi presentimiento se confirmó en un todo. Mas, ¿por qué tuve ese presentimiento siniestro? Porque advertí que Coquelin estaba muy acabado, muy abatido, en la última visita que me hizo á Cambo. El semblante de mi pobre amigo no me engañaba. Entonces, sin saber con precisión qué catástrofe me amenazaba, no tenía en mí mismo igual confianza que en otro tiempo. Yo estaba inquieto, atormentado. Y en esa impresión de disgusto que experimenté después de la visita de Coquelin, únicamente en ella, veo la causa de mi presentimiento.

Rostand no ha tenido jamás un sueño profético, fenómeno que, según queda dicho, tiene para él la misma explicación que los presentimientos. La quiromancia no le interesa; en absoluto le parece imposible leer el destino del hombre en las líneas de la mano. Al contrario, mira la grafología con un criterio de benevolencia.

* Aquí Rostand incurre en un error, pues Víctor Hugo no escribió jamás *al dictado* ni automáticamente. Recibió comunicaciones por medio de una mesa; y los más hostiles comentadores de aquel suceso reconocen que lo dictado no parecía ser del Víctor Hugo *de entonces*, sino del Hugo en el apogeo colosal á que llegó después. Con esto, y aun concediendo esa semejanza que no todos encuentran, bien pudiera decirse que los espíritus que comunicaron por las mesas de Jersey, fueron desde entonces inspiradores del gran poeta.—(N. DEL T.)

* Nótese la concordancia de pensamiento entre el dramaturgo y el sabio compositor.

—No es que yo crea cosa fácil—dice con ironía,—distinguir la escritura de un sujeto de carácter dulce, pero que matará en el curso de una discusión, de la del hombre violento que gracias al dominio sobre sí mismo nunca llegará al asesinato; pero el intento de determinar, por el examen de la escritura, los rasgos más salientes del carácter de cada uno, me parece que no es una tentativa disparatada. Con todo, cuando sobre tal examen se basa un diagnóstico, no está de más obrar con prudencia y principalmente no concretar su estudio al examen de unos cuantos trazos. Mucho depende, en efecto, el aspecto de un grafismo del grado de salud física, de la salud moral en tal momento. Su escritura será diferente según que uno esté fatigado ó descansado, enfermo ó sano, alegre ó triste, contento ó de mal humor. Tan cierto es esto, que en determinados casos es fácil, leyendo una carta, adivinar si quien la escribió se expresa en todo con sinceridad. La escritura, ¿no constituye en cierto modo algo de la fisonomía, en la que se lee como en un libro abierto?.....

Para concluir, el cronista presenta á Rostand una cuestión un tanto indiscreta.

—¿Qué piensa usted—le dice—del más allá?

—¡Diantre - replica sonriendo el autor de *Cyrano*,—su curiosidad no tiene límites!

Mas Rostand se pone serio. Sus ojos, que invade la sombra, miran de frente y hacia adelante. El poeta se abandona un instante á sus melancólicos pensamientos. En fin,

—¡Mi concepto sobre el más allá!....—prosigue con voz que parece lejana—. No he formado juicio acerca de ello..... ó más bien prefiero no darlo á conocer..... ¡He cambiado tantas veces de parecer sobre tan grave problema!.... Y ¡cuántas veces cambiaré todavía!.... Estos estados de alma, que los acontecimientos determinan, son pasajeros, mudables, dolorosos sobre todo.....

»No remontemos el vuelo, ¿le parece? Me sería penoso mostrar al desnudo mi alma y exponer sus pensamientos más secretos, más íntimos, más angustiosos.....

»La muerte—continúa Rostand,—¿qué es la muerte? ¿Dónde están nuestros muertos?.... ¿Qué han encontrado ellos, qué encontraremos nosotros tras la tumba?.... Misterio..... Puesto el hombre frente á la tumba experimenta el sentimiento de estar ante una puerta cerrada..... Mira, interroga; curioso, alelado..... ¿Qué hay, qué ocurre de formidable del otro lado de esta puerta?... Nadie lo sabe; nadie, en el fondo de su alma podrá vanagloriarse de tener, tocante á esto, una certeza absoluta..... ¿Un alma *envolée* puede alguna vez, como algunos pretenden, volver á la tierra?.... Sí; sin duda, si su vida no termina á la vez que la del cuerpo..... No; tal vez..... ¡Grave problema el de la muerte!; problema en cuya solución se han esforzado inútilmente todos los pensadores de los tiempos pasados y que, probablemente, tampoco resolverán los del porvenir.....

Acompañándome para despedirme, Rostand, muy amable me dice:

—Perdone que no haya dado respuesta precisa á sus temas. Lo poco que le he dicho, se condensa en esta frase profunda de Hamlet: «Hay, Horacio, en el Cielo y en la Tierra muchas cosas, que tu filosofía ni siquiera ha sospechado.»

Y añade el poeta:

—Cuanto á mi pensamiento sobre el más allá, perdóneme el habérselo ocultado. Es de esos pensamientos que uno quiere guardar cuidadosamente para sí..... Por otra parte, esta cuestión transcendental, demasiado delicada para ser abordada en una conversación, demasiado elevada para ser tratada á la ligera, es posible que la trate algún día.

—¿Una obra teatral sobre el más allá?

—¡No he dicho semejante cosa!....—replica con una sonrisa enigmática el poeta de *Chantecler* dándome la mano para despedirse.

Si M. Rostand ejecuta su proyecto, en verdad que nos promete un hermoso poema.

(De *L'Echo du Merveilleux.*)



Eusapia Paladino ha llegado á Nueva York en el vapor *Princesa Irene.*

Su viaje tiene por objeto celebrar algunas sesiones ante varios psicólogos, entre ellos los profesores James, H. Hyslop, Hugo, Munstenberg, Isaac, K. Funt y otros, que costean el viaje y la estancia de la célebre médium napolitana.

Durante la travesía, la señora Paladino puso á contribución sus maravillosas facultades, habiéndose celebrado varias sesiones en las cuales se produjeron los fenómenos á que más frecuentemente da ocasión su mediumnidad.



Visión de nuevos mundos.

Le Monde chrétien publicó el 5 de Noviembre, bajo el título NUESTROS COMPAÑEROS INVISIBLES, un interesante artículo, del cual *L'Echo du Merveilleux* copia lo siguiente:

«Tenemos exacta noción de que no todo el mundo vital es percibido por nuestros cinco sentidos, pues se nos alcanza bien que puede haber millares de otros mundos que penetren el nuestro. Esto ha sido una creencia casi universal.

»Plutarco, ocupándose del *demonio* de Sócrates, opina que era la influencia de una inteligencia superior; que un espíritu más elevado influenciaba al de Sócrates, disponiéndole á escuchar las divinas inspiraciones. Según tradición antigua de la Iglesia, cada alma humana tiene su ángel guardián.

»Epictetus nos dice que aun encerrándonos en nuestro cuarto, no estamos solos: Dios y nuestro ángel custodio nos acompañan.

»Conocemos un mundo de tres dimensiones; pero el número 3 no representa finalidad alguna. No se puede asegurar que sea imposible al hombre, desarrollando su naturaleza espiritual, llegar á la percepción del más allá que nos rodea, y descubrir nuevos compañeros. No es condenable la creencia de que el mundo conocido pueda encerrar miles de otros mundos, un número ilimitado de series de mundos y de seres.»

No se tachará, seguramente, de heterodoxo el testimonio de *El Mundo Cristiano* ni el de *L'Echo du Merveilleux*, órganos autorizadísimos de los espiritistas católicos de Francia.

LOS GRANDES MÉDIUMS

Stanislas Tomczyk, la médium polaca

EXPERIENCIAS DEL DR. OCHOROWICZ *

(CONCLUSIÓN)

«Es perfectamente posible—dice el Dr. Ochorowicz,—crear mediúmnicamente, entre las manos de un médium, una especie de hilo que presenta, durante algunos minutos, cierta consistencia, que disminuye y desaparece con la separación de sus manos. La formación del hilo mediúmnico va acompañada de una sensación de frío. Este hilo, creado por la imaginación inconsciente del médium, parece presentar un caso de *ideoplastia material objetiva:* el vivo deseo de levantar un objeto pequeño á distancia, trae por asociación la idea de un hilo, que facilitaría la operación. Esta idea se realiza en un momento monoideico. En la vida ordinaria, *la vista* de un hilo, es decir, ciertas vibraciones del éter, provocan la *idea* de un hilo; en este caso, por la fuerza de la ley de reversibilidad, se produce la inversa: la *idea* de un hilo provocan la vista, el fantasma objetivo de un hilo, es decir, ciertas vibraciones del éter. Henos aquí en el límite que separa la ilusión de la realidad, *que las une*, diríamos mejor, pues ese fantasma no es una simple alucinación, sino que existe objetivamente y produce efectos palpables. ¿Es un algo creado de la nada? ¿Es el cuerpo etérico de un hilo verdadero? ¿Es la idea materializada? ¿Y por medio de qué materia? ¿De las partículas del éter? ¿De los átomos del cuerpo del médium? ¿De su vestido? ¿Del objeto?..... ¡Misterio!»

Pero ¿explica realmente este hilo los fenómenos que venimos describiendo? Indudablemente, no; porque, si bien es verdad que un librito, la mano de una persona y otros objetos que presentan igualmente una superficie más ó menos plana, pueden levantarse metiendo un hilo tirante por debajo de ellos, en experimentos sucesivos la señorita Tomczyk efectuó sin la menor dificultad la levitación de objetos cuya forma ó cuya posición excluían aquella hipótesis: un huevo, por ejemplo, ó un imán en herradura con las puntas hacia arriba, ó una brújula de bolsillo con la argolla á un lado. En el huevo, no hay anfractuosidad ni saliente ninguna donde el hilo pueda encontrar apoyo, y en cuanto á los otros dos objetos, la posición en que fueron levantados no permitían tampoco que estuviesen suspendidos.

Podrá, pues, ser cierta la materialización de un hilo, pero este hilo, de origen mediúmnico, no tiene probablemente nada que ver con el fenómeno de la levitación, ó mejor dicho, no es necesario para que dicho fenómeno se produzca.

El Dr. Ochorowicz ha publicado en los *Annales des Sciences Psychiques* una interesante serie de fotografías representando estos experimentos; en algunas de ellas, es verdad podría creerse que el objeto pende de un hilo tirante entre las manos de la médium, mas en otras, por la posición en que el mismo objeto se encuentra, es imposible creer en semejante hilo, ni real ni fluídico; unas veces, por ejemplo, se halla más alto que las manos; otras, su posición es enteramente contraria á las leyes de gravedad. Á más de esto, tenemos los experimentos con el reloj mágico, en los que difícilmente podría obtenerse resultado con la ayuda de un hilo, y lo mismo puede decirse de la facilidad con que la señorita Tomczyk, jugando á la ruleta, detenía la bola en el número que bien le parecía.

La corriente mediúmnica. Siendo, pues, imposible admitir como explicación de estos fenómenos la intervención de un hilo, sea real, sea materializado, la hipótesis que parece más admisible, y la que Ochorowicz acepta desde luego, es la de esa «corriente» de que tan á menudo habla la médium. Esta corriente bastaría para cambiar de sitio los objetos, para ponerlos en movimiento estando inmóviles y para ejercer, en fin, sobre ellos cualquier presión, á veces con apariencia de supresión de peso, presión que, siendo de unos 100 gramos á la luz, aumenta considerablemente á medida que la luz disminuye. Eso no obstante, para una levitación completa es necesario el concurso de una ó dos manos mediúmnicas, de las manos de la pequeña Stasia, si se quiere.

Á esta corriente, llámala Ochorowicz *rayos rígidos.* «Digo rayos—explica el experimentador,—porque son como filamentos que irradian de las puntas de los dedos de la médium, y aunque invisibles á nuestros ojos, impresionan las placas fotográficas á la manera de los rayos ultravioleta. Sin embargo, no debe confundírseles con las luces ódicas y otras que ven los sensitivos ó sospechan los autores que creen en el magnetismo en general y en la polarización en particular. Es un fenómeno aparte, no inherente á nuestra organización normal, sino provocado excepcional y artificialmente en un momento dado, gracias á una concentración y una exteriorización especiales; fenómeno que desaparece súbitamente sin dejar rastro, á pesar de su objetividad material, demostrada por efectos palpables. Tampoco debe confundírsele con otros géneros de luz mediúmnica: los puntos luminosos tan frecuentemente observados con Eusapia Pala-

* Véanse los números 15, 16 y 17.

dino, los ziszás luminosos, las fosforescencias diversas, los relámpagos mediúmnicos, en fin, cuya producción ha llegado á ser fácil para la señorita Tomczyk, todos los cuales, aunque igualmente momentáneos y excepcionales como fenómenos, difieren de los rayos rígidos, primero *por su visibilidad á nuestros ojos*, y luego *por no tener propiedades mecánicas.*

»Y llamo *rígidos* á estos rayos, no solo á causa de sus propiedades mecánicas, sino más bien por esa particularidad, única en su género, que les permite empujar un objeto resistente y presentar ellos mismos una resistencia casi material. Si, por ejemplo, establecida la «corriente» entre las manos de la médium, dejo descender lentamente un extremo de una aguja sobre la línea que reúne sus dedos, este extremo encuentra cierta resistencia elástica, capaz algunas veces de sostenerlo. Y cuando la aguja está puesta sobre mis dedos y la médium acerca su «corriente», esta corriente es capaz de levantar la punta de la flecha, de adherirse á ella y hasta de elevarla en el aire (con ayuda de una mano fluídica), absolutamente como si fuese un hilo tirante ó rígido en sí mismo. Además, he comprobado su acción mecánica sobre la harina y la gelatina de las placas fotográficas, aparte de su acción química.

»La acción mecánica de los rayos rígidos puede imitar la atracción del imán; pero nada más que imitarla. Un imán puede ser atraído por las manos de la médium, acercarse con preferencia á una de ellas y hasta levantarse en el aire. Una pluma de acero puede ser traída á través del papel y caer en la mano de la médium, exactamente como si esta mano fuese un imán. Pero repito que esto no son más que apariencias, imitaciones. En general, las relaciones poco aparentes que existen entre los rayos rígidos y los fenómenos electro-magnéticos, no se ven todavía bastante claras. Por lo pronto, la brújula no ha revelado más que una acción puramente mecánica.

»En un momento dado de este estudio, yo había pensado en una influencia decisiva de la *forma* de los objetos sobre el fenómeno de la levitación, y creía que esta influencia parecía manifestarse en el sentido de una aparente aplicación de un hilo. Esta opinión debe ser modificada. La forma de los objetos influye en el fenómeno, mas no es decisiva. Las bolas, los cuadrados, los cilindros, los discos, un huevo, sin saliente ninguna que permita asegurar un hilo ó un cabello, se elevan exactamente lo mismo, si bien su levitación exige una mejor disposición de la médium.

»Al exagerar la importancia de la forma, descuidé demasiado la importancia de la *naturaleza* de los cuerpos. Yo creí que sería indiferente, mas, juzgando por la última serie de experimentos y por las aseveraciones de la pequeña Stasia, parece que la corriente obra con más facilidad sobre los metales que sobre los malos conductores (papel, vidrio caucho). El celuloide, la madera, las flores, las plumas, se elevaban con más facilidad que el papel; un cigarrillo, más difícilmente que un cascabel, á pesar de ser éste más pesado.

»Evidentemente, el *peso* del objeto es una condición importante. Los objetos ligeros ofrecen mayores facilidades; pero la médium prefiere una plancha de hierro ó una hoja de papel, y la flecha del reloj mágico, que pesa 25 gramos, á un fósforo».

Los problemas á resolver.

El Dr. Ochorowicz considera evidente que, para efectuar una levitación ó un desplazamiento, las manos flúidicas de la pequeña Stasia se sirven de los rayos rígidos de la médium; pero á la vez confiesa que no comprende de qué manera y por qué mecanismo la corriente de la médium puede procurar mayor consistencia á las manos fluídicas del doble, y cómo éste último, siempre á expensas de Stanislas Tomczyk, condesa una parte de sus miembros.

Es éste el primero de los varios problemas que se deducen de los curiosos fenómenos que hemos relatado. Otra cuestión á resolver es la de la corriente propia de las manos fluídicas del doble y su acción á través del vidrio.

Queda, en fin, el problema más importante: el de la personalidad de la pequeña Stasia. Ella misma afirma no ser el espíritu de una persona fallecida; podría, pues, creerse en un simple desdoblamiento, á la vez etérico y psíquico; mas es el caso que, entre este supuesto doble y la médium, no hay siempre una dependencia inmediata, como lo prueba el hecho de haberse obtenido el retrato de aquél sin estar ésta presente. «Esta *persona* extraña—dice Ochorowicz, – que no parece existir fuera de los fenómenos, se manifiesta, sin embargo, algunas veces de un modo inesperado, tan pronto favorable á la médium, tan pronto jugándole malas pasadas, pero siempre á expensas de sus fuerzas. Es, seguramente, una parte de su sér, pero una parte casi autónoma, casi independiente.»

¿Basta esta definición para explicar la verdadera naturaleza de la pequeña Stasia? Evidentemente, no. He ahí, pues, un nuevo problema, cuyo estudio ha de interesar seguramente á cuantos cultivan la psicología transcendental.



EL ESPIRITISMO EN MODA

Ahora sí que podemos afirmar que el Espiritismo ha entrado en «moda». La Revista mensual americana de modas para señoras, *The Delineator,* hace algunos meses que viene publicando una serie de artículos bajo el título de *¿Están vivos los muertos?*, en los que relata importantes fenómenos medianímicos, exponiendo numerosos grabados.

Ya saben nuestros lectores que *The New-York Herald*, el coloso de la Prensa norteamericana, publica una edición dominical en la que relata hechos espiritistas debidamente comprobados.

Otro periódico importante, que ve la luz pública en París, *La Nouvelle Presse,* á partir del 5 de Diciembre edita un número semanal, en el cual son detalladamente estudiados los fenómenos psíquicos.

Órganos de la Prensa italiana insertan frecuentemente relatos de hechos y artículos de eminentes hombres de ciencia,

lo cual demuestra que vamos hacia adelante á paso de carga.

En una de sus materializaciones en París dijo el Dr. Bentón que había de hacer más progreso la causa del Espiritismo en los próximos tres años, comprendiendo en ellos el actual, que los que había obtenido en los últimos veinticinco años.

Como se ve, la profecía se va cumpliendo.

Lo Maravilloso *desea á sus lectores muchas felicidades en el próximo año y en los sucesivos.*

Eusapia Paladino, rehabilitada

ANTE LA S. P. R. *

Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

(CONTINUACIÓN)

«Nuestra primera precaución fué procurarnos un taquígrafo, que permanecía en una mesa cercana durante cada sesión, y al cual dictábamos las condiciones de luz, los fenómenos mismos tales como se producían, la posición y visibilidad de las manos, de los pies y de la cabeza de la médium en el momento de la manifestación. Hayamos tenido éxito ó no, por lo menos hemos tratado de evitar las críticas que Mme. Sidgwick ha dirigido al profesor Morselli en el análisis que publicó del libro de éste, diciendo que, antes de discutir sobre el agente productor de los fenómenos, dicho investigador debiera haberse procurado mejores pruebas de la existencia de los fenómenos mismos.

»Las sesiones tuvieron lugar en la habitación que yo ocupaba en el quinto piso de un hotel. En una de las esquinas colocamos, á petición de la médium, dos cortinas negras formando un departamento triangular, que es lo que se llama cabina, de cosa de un metro de fondo en su centro. Detrás de las cortinas pusimos una mesilla redonda, y en ella varios juguetes comprados en Nápoles: una pandereta, un flautín, un pianillo de niño, una trompeta, etc. Si se me pregunta el porqué de estos preparativos, contestaré simplemente que como los fenómenos que ocurren en presencia de Eusapia consisten principalmente, si bien no todos, en movimientos y transportes de pequeños objetos en cierto radio á su alrededor, era preciso colocar allí estos objetos, cualesquiera que fuesen. En cuanto á la cortina, no puedo decir sino que Eusapia cree que un espacio cerrado ayuda á concentrar la *fuerza*, y que, como la mayor parte de los efectos parecen sobre todo partir de la cortina, es probable que tenga razón.

»Eusapia, por lo demás, no miró nunca detrás de la cortina é ignoraba lo que allí había.

»Fuera de la cabina se puso una mesita ovalada, de 85 por 48 cms. Eusapia se sentaba á un extremo de esta mesa volviendo la espalda á las cortinas; el respaldo de su silla se encontraba á un palmo de estas, poco más ó menos. Uno de nosotros se sentaba á cada lado de la médium, sosteniéndole las manos y controlando sus pies con los nuestros, y en ciertos casos, un tercer experimentador se ponía debajo de la mesa, sujetando con sus manos los pies de la médium.

»Delante de Eusapia pendía del techo, á cosa de seis pies de su cabeza, un grupo de seis lámparas eléctricas de color y voltaje diferentes, y, por consiguiente, de distinta intensidad luminosa, que podía modificarse desde la mesa del taquígrafo por medio de un conmutador. La luz más fuerte era suficiente para poder leer en letra pequeñita, aun en el último rincón de la habitación, mientras la más débil bastaba para que se viesen las manos y la cara de la médium. Muy rara vez se hizo una obscuridad completa.

»En total tuvimos once sesiones; en unas estuvimos solos, y á otras invitamos á algunos amigos nuestros, y, por vía de ensayo, á algunos amigos de Eusapia. Los resultados fueron muy variados; pero conviene tener presente que las peores sesiones fueron aquellas á que asistieron los amigos de Eusapia, mientras que las mejores fueron aquellas en que estuvimos completamente solos. Por regla general, aunque no absoluta, los fenómenos se clasificaron según la fuerza de la luz, es decir, que para ciertos fenómenos parecía necesario que la luz fuese débil, mientras para otros era indiferente que fuese débil ó fuerte. Desde el punto de vista de la facilidad de hacer trampas, no pudimos hallar relación ninguna entre el grado de luz y los fenómenos que en estas condiciones se producían. Desde la primera á la última sesión, aunque con algunos retrocesos aislados, hubo en los fenómenos una progresión gradual, es decir, que en las primeras sesiones fueron, aunque frecuentes, poco variados, en tanto que más tarde se hicieron más complicados. Á veces se sucedían con tal rapidez, que mientras el taquígrafo escribía la descripción de uno, presentábase otro. Otras veces eran, por el contrario, intermitentes; entonces Eusapia pedía que se bajase un poco la luz, pero no hemos visto nunca que la reducción de la luz haya influído favorablemente en la producción de fenómenos. Al contrario, las sesiones en que mayor era la obscuridad, fueron las que ofrecieron menos manifestaciones.

»Las sesiones eran, por lo general, así: cosa de media hora antes de llegar Eusapia se preparaba la habitación; retirábanse los muebles innecesarios, se arreglaban los objetos en la cabina, etc. Luego, uno ó dos de nosotros quedábamos en la habitación, mientras otro bajaba á esperar á la médium. Esta llegaba acompañada de su marido, que se marchaba enseguida, siendo ella acompañada en el acto á nuestras habitaciones en el quinto piso. Inmediatamente se sentaba en su sitio, de espaldas á las cortinas, detrás de las cuales, como ya he dicho, no miraba jamás. Á veces los fenómenos comenzaban enseguida, á plena luz; en otras ocasiones, se hacían esperar una hora, ó más aún, sucediendo esto cuando Eusapia venía muy contenta y hablaba mucho, ó cuando, por el contrario, se presentaba abatida y fatigada. En el primer caso, había que esperar á que se cansase de hablar; á veces empezaba á bostezar; esto era un síntoma favorable, que nos ponía desde luego sobre aviso, porque nos indicaba que iba á comenzar el trance.

»Era éste de diferentes grados, y no absolutamente nece-

* Véanse los números 15 y 16.

sario para la producción de fenómenos sencillos; en dos ó tres sesiones, la médium permaneció absolutamente despierta y guardó un recuerdo imperecedero de lo que había dicho. Su estado de *semi-trance,* que era su condición ordinaria durante la producción de los fenómenos, no podía distinguirse de su estado normal, sino por el hecho de estar más tranquila y por que enseguida declaraba no acordarse de lo que había pasado. En el trance *profundo,* que era acompañado de los fenómenos más importantes, parecía dormida, yaciendo inmóvil en los brazos de uno de los controladores sentados junto á ella.

(Continuará.)



La identidad de los espíritus.

Una de las cosas en que se fundan algunos detractores del Espiritismo para afirmar que las personalidades que aparecen en las sesiones espiritistas son creación de los médiums, es lo vago de su identidad y el marcado empeño que parecen tener en ocultarse bajo un seudónimo. Pelham, por ejemplo, resulta haberse llamado realmente Robinson, y Katie King era en vida Miss Annie Owen Morgan. El mismo profesor Morselli, en vista de que su propia madre se le presentaba con un nombre falso, no pudo menos de sostener dicho argumento; Lombroso, en cambio, ha sabido combatirlo con verdadero acierto en su obra *Después de la muerte..... ¿qué?* uno de cuyos capítulos está enteramente dedicado á tan importante cuestión.

«Hay que confesar—dice el ilustre profesor,—que con frecuencia es muy difícil fijar la identidad de las personalidades fantasmales entre el laberinto de trampas, confusiones y errores de lenguaje (errores, como se sabe, frecuentemente involuntarios) y separar la parte debida á la subconsciencia del médium ó de los experimentadores; pero hay casos en que esta dificultad puede vencerse. Las comunicaciones de Pelham, por ejemplo, tienen todo el aspecto de la verdad..... De ciento cincuenta y seis personas que frecuentaban las sesiones de Mrs. Piper, Pelham reconoció á treinta como amigos suyos, y habló con cada uno de ellos, aludiendo á su pasado y á su amistad antes de su muerte, de lo cual Mrs. Piper no podía saber una palabra, ni podía extraerlo de la subconsciencia de los presentes. Todo ello, por consiguiente, prueba la identidad personal de Pelham.

»Así, á un tal Howard le preguntó si no estaba escribiendo sobre la inmortalidad del alma, y le dijo: *Yo resolveré esos problemas, Catalina.....* Esta frase no podría entenderla quien no supiera que años antes una muchacha llamada Catalina Howard había discutido con Pelham acerca del espacio y de la eternidad, y éste le había contestado: *Yo resolveré esos problemas, Catalina.* Á Miss Vance, que pertenecía á una Sociedad para el adelanto en la escritura, le preguntó: *¿Quién corrije sus producciones ahora que yo no estoy ahí?* y la habló de un hermano de ella, compañero de colegio suyo, y de la casa donde iban á veranear, que tenía una parra á un lado..... Habiéndole presentado las primeras líneas del Padrenuestro en griego, tras alguna confusión las tradujo, excepto una línea, si bien tuvo que llamar en su ayuda á Stainton Moses.

»Mrs. Piper no sabe una palabra de griego, y si hubiese realmente leído el pensamiento de cualquiera de los presentes, habría traducido todo el trozo, y no meramente una parte de el.»

Todos los argumentos de que al dar á conocer á los lectores de LO MARAVILLOSO los fenómenos mediúmnicos de Mrs. Piper * nos servimos para demostrar que la única teoría que podía explicarlos era la espirita, todos son expuestos por Lombroso como prueba de que no hay tales dificultaces en la identificación de los supuestos espíritus. Junto á ellos, cita otros hechos que acaso serán nuevos para muchos.

«Más importante—dice—así por la autoridad de la persona como para la naturaleza de los hechos, son las observaciones de Stainton Moses. Escribe, por ejemplo: *Un día se me apareció un espíritu que dijo ser el Dr. Dee, antiguo químico y alquimista, profesor en la Universidad de París en tiempos de la reina Isabel, la cual fué á visitarle en Mortlake, donde él murió;* y Moses ve luego, por unos manuscritos inéditos conservados en el Museo Británico, que todo ello era cierto. Otra de las comunicaciones vino de un tal Zacarías Gray, que decía haber sido eclesiástico y haber escrito en Cambridge en 1728, una obra titulada *The Immoral Hudibras.* Esta personalidad escribió un autógrafo que, comparado con manuscritos del Museo Británico, resultó ser auténtico.

»Estos casos bien comprobados, contribuyen á probar otros cuya autenticidad no está tan bien demostrada. Por ejemplo, leemos que Halle recibió en casa del médium Home, un mensaje de una hija de Robert Chambers. Cuando se le pidió que diera una prueba de su identidad, exclamó: *¡Papá, amor mío!* que eran, en efecto, las últimas palabras que pronunció antes de morir...

»El hijo de un caballero llamado Dowe era médico en un buque y murió en alta mar. El capitán del barco envió al padre veintidós libras esterlinas y un reloj, propiedad todo ello del hijo. Ahora bien, el espíritu del hijo se apareció en una sesión espirita y dijo que había sido envenenado con esencia de almendras amargas mezclada, en vez de menta, con el aceite de ricino que se le había dado para purgarse, y que el dinero que había dejado eran setenta libras, no veintidós. Se llevó el asunto á los tribunales y resultó que la comunicación era verdad...

»El médium Corven cayó en trance durante una reunión pública en Nueva York; pero en vez de hablar empezó á hacer señas con las manos. Luego resultó que el espíritu comunicante era de un sordomudo, y, naturalmente, hablaba en el lenguaje de los sordo-mudos; el médium, bueno es advertirlo, ignoraba por completo este lenguaje...

»Hay comunicaciones de esta naturaleza verificable referentes á personas muertas siglos antes y á hechos que por su poca importancia no nos han sido transmitidos por la historia ni por la tradición. Un ejemplo de este género lo tenemos en una comunicación hecha á un descendiente de Sebastián Bach, por un músico italiano llamado Baldassarini, que vivió en la corte de Enrique III de Francia, comunicación demasiado larga para reproducida aquí, pero que el lector puede hallar en la obra de Delanne *Le Spiritisme de-*

* Véanse los números 8 á 14 de esta Revista.

vant la Science. Baste decir que los detalles de esta comunicación, que interesaban poco á Bach, sólo se comprobaron por medio de un pedacito de papel descubierto dentro de una espineta que databa de 1664, y en el cual había cuatro líneas de verso de mano de Enrique III. La autenticidad del escrito se demostró comparándolo con manuscritos existentes en la Biblioteca Imperial. En este caso no pudo haber telepatía ni siquiera accidental, ni aun clarividencia fundada en interés ó en curiosidad, puesto que no se trataba de un experimento mediúmnico, sino de una comunicación voluntaria.

»Muchos de estos casos, considerados aisladamente, pueden hacer dudar, pero mirados en conjunto forman una realidad firme. Hay ciertas comunicaciones tiptológicas en que la forma del diálogo es fragmentaria y contradictoria, revelando admirablemente la confusión que nace de hablar varias personas á la vez. En estas diálogos entre varios individuos, que á veces se regañan unos á otros, hay una prueba que excluye toda idea de fraude y demuestra por completo la identidad.»

EL PORVENIR DE LAS FUERZAS INVISIBLES

I

El descubridor de los rayos V, comandante Darget, presentó en una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias, fotografías, de palabras impresas, obtenidas colocando sobre la frente y en sobre cerrado dentro de otros dos, placas sensibles y hojas impresas que contenían las palabras que habían de reproducirse. Los rayos V, esto es, las radiaciones frontales habían atravesado los sobres á manera de rayos Rœntgen. Pero, además, se hizo esta otra observación no menos curiosa; en algunas placas, las palabras aparecían impresas en el positivo, y en otras, en el negativo.

De este modo se estableció la relación de parentesco de los rayos V, los rayos X y otros varios invisibles que están en situación de constituir la Física y la Química moderna, y aun más allá de esta última, una Biología descubridora de las causas desconocidas de ciertas energías en los seres vivientes.

Las fuerzas invisibles, las que no caen bajo el dominio de nuestros sentidos, se desenvuelven con rapidez asombrosa; ondas de electricidad inducida ó hertziana, rayos obscuros de las ampollas de Crookes y materias radio activas, rayos nuevos emanando de ciertos cuerpos en transformación atómica ó de seres vivientes; todos estos elementos desconocidos surgen del seno de lo insensible. Y mediante ellos se completa la teoría de Maxwell sobre la identidad de transmisión de las formas de la energía; es decir, la física unitaria.

William Crookes, el físico más grande del siglo pasado, hablando en su *Génesis de los elementos* de los grupos de cuerpos poco diferenciados, los compara á «una especie de cantera cósmica en que se hallan fijados los elementos como en estado de desenvolvimiento inicial.» Luego por el radio, el urano y sus semejantes, la Ciencia está á punto de explorar esta formidable cantera del mundo. Y desde sus comienzos: viene obligada, para explicar los nuevos fenómenos, á recurrir á la hipótesis de una transformación esencial de una «transmutación» de los llamados cuerpos simples. Y de este modo, se confirma seguidamente la antigua hipótesis de la química unitaria.

Así, pues, por el descubrimiento de las fuerzas invisibles se construye más allá de las ciencias analíticas y descriptivas, el gran monumento de la ciencia sintética, continua y real, la ciencia del porvenir.

* * *

Para encontrar el punto de partida de esta evolución admirable de la ciencia moderna, basta retroceder dos décadas. Es en 1887 cuando Herz inventa su oscilador, y mediante éste, puede dar á la electricidad inducida una forma especial que la permite propagarse por ondas concéntricas, como la luz, el calor, el sonido, etc.; ondas que tienen aún la propiedad nueva y muy especial de no detenerse por los obstáculos que se puedan oponer á su acción, y sobre los cuales se deslizan. El oscilador de Herz, proporcionaba de esa manera el medio de utilizar la electricidad sin hilo conductor, y teóricamente en todas direcciones.

Empero faltaba un receptor infinitamente sensible, para acumular estas ondas extremadamente débiles. Corresponde á Brauly, sabio francés el mérito de descubrirlo, en 1890, mediante la construcción de su colector. Un tubo con limaduras metálicas, intercalado en un circuito de pila interrumpe la corriente á manera de aislador; pero se convierte en conductor cuando una chispa eléctrica se produce á distancia. Por un choque, el tubo se convierte en aislador. He ahí la base del colector ó radio-conductor de Brauly, que es, á la vez, el órgano esencial del receptor. Chispas eléctricas más ó menos intensas producidas en forma análoga á los signos de la telegrafía Morse, se reciben, gracias al colector, de una manera intensa ó débil, según se producen.

Á partir de ese momento no se trataba ya sino de enviar las ondas del tranmisor en la dirección del receptor, y de intentar aislar á éste de manera que no sea influenciado por ondas llegadas de otras partes. A esta solución llegaron en este tiempo y con diversos resultados Brauly, Marconi y algunos otros investigadores.

Las ondas de Herz y el colector de Brauly, permitían igualmente y por ordenamientos especiales, el envío de movimientos eléctricos á distancia. Todos constituyeron la base de una telemecánica sin hilo conductor, cuyo desenvolvimiento puede ser enorme.

II

Aún faltaba mucho para que fuesen conocidos todos los agentes invisibles productores de la electricidad. De 1895 data el descubrimiento de los famosos rayos Rœntgen, que tanta resonancia tuvo. Examinando los rayos producidos en una ampolla de Crookes, el profesor Rœntgen, de la Universidad de Wurtzburgo, advirtió que las sales de platino-cianuro de bario, colocadas á cierta distancia de la ampolla, estaban iluminadas como si la luz proviniera de ellas mismas. El mismo fenómeno se produjo también envolviendo la ampolla en una hoja de papel, en cartón ó en otro cuerpo enteramente opaco.

Prosiguiendo sus experimentos, el sabio sustituyó su platino-cianuro de bario por una placa fotográfica, que fué impresionada. Un pedazo de madera, aunque tuviese mucho

diámetro, no impedía esta especial radiación. Al contrario, un pedazo de metal la interceptaba completamente y destacaba su silueta en negro sobre la placa fotográfica.

Fácil es suponer la fiebre con que se proseguirían las experiencias por todos los sabios que tenían tubos de Crookes; por ellas se acreditó que el vidrio, para estos nuevos rayos, es menos transparente que la madera y el carbón; la cera amarilla es atravesada con facilidad mientras que la sal gema es opaca; las partes blandas del cuerpo humano son mucho más transparentes que los huesos; los metales, poco transparentes, lo son por orden de densidad; el espesor de los metales disminuye su transparencia, y ésta disminuye aunque no en razón inversa al aumento de espesor en las placas usadas.

Los investigadores se encontraban así en presencia de rayos invisibles que de ordinario no se manifiestan de una manera sensible y que contradecían todas las ideas admitidas hasta entonces acerca de la transparencia de los cuerpos.

Por el descubrimiento de los rayos Rœntgen, los físicos se encontraron no sólo en el dominio de lo invisible sino también de lo insensible. Bien pronto se supo que estos rayos, sin manifestarse ostensiblemente, podían tener sobre el organismo de los seres el más poderoso influjo.

III

En 1896, el año siguiente al descubrimiento de Rœntgen, E. Becquerel demostró que las sales de uranio podían dar impresiones fotográficas á través del papel negro ó de otras varias substancias opacas. El sabio físico, después de una serie de experiencias, admite que el uranio y sus compuestos emiten rayos particulares que, desde el punto de vista de la propagación, de la refracción y de la polarización, se producen como los rayos Rœntgen. A estos nuevos rayos se les llamó «rayos uránicos»; pero los sabios los llamaron al mismo tiempo «rayos de Becquerel». Las sustancias que los emitían tomaron el nombre de «radioactivas».

Mme. Curie que seguía con atención profunda estas investigaciones y que preparaba su tesis doctoral acerca de estas nuevas substancias, intervino entonces para medir la intensidad de la radiación de varias substancias radioactivas, todas las cuales contenían uranio y torio.

Mme. Curie basó su método en la propiedad, común á los rayos Rœntgen y á los rayos Becquerel, de hacer al aire conductor de la electricidad. Pero se trataba de medir radiaciones de intensidad muy débil. La joven sabia se sirvió en ésto, admirablemente, de dos descubrimientos de su marido. Este, en efecto, había demostrado que el cuarzo sometido á una presión ó á una tracción desprende electricidad. Sobre esta propiedad del cuarzo había construído un electrómetro infinitamente sensible, del cual se había servido para medir el magnetismo, y del que, además, se había servido para medir las corrientes de poca intensidad y para esa medida, de los rayos Rœntgen.

La medida de la actividad de las substancias radioactivas habrá llegado á ser, si no muy fácil, por lo menos muy sencilla. Estas substancias se extienden en un platillo electrizado. Como hacen al aire buen conductor, un segundo platillo, colocado enfrente del primero, se carga por conductibilidad. Un electrómetro indica la carga. La medida de esta carga llega á ser todavía más sencilla si se la compensa por la electricidad producida por un cuarzo de Curie sometido á una tracción suficiente para mantener el electrómetro á cero.

La medida de la conductibilidad, establecida por la diferencia de carga entre los dos platillos, da la medida de la energía de las substancias radiantes.

Este método aplicado á un gran número de cuerpos, aun á los más raros, demuestra que el uranio es más enérgico que sus sales; que todos, sin embargo, son enérgicos. Mme. Curie no encontró radiaciones más que en los compuestos del uranio y torio. Los trabajos más recientes, en 1903, de M. Mac Lennan y Burton, entre otros, parecen indicar, sin embargo, que la radioactividad es propiedad común á todos los cuerpos, aunque en grado infinitamente débil.

Todos estos procedimientos largos y complicados, no habían dado de sí nada extraordinario, hasta que Mme. Curie se resolvió á determinar la energía de ciertos minerales, obteniendo los coeficientes de intensidad siguientes:

Uranio	2,3
Pechblanda de Johanngeorgenstadt	8,3
— — Joachinstal	7
— — Pzibran	6,5
Chalcolita	5,2
Autunita	2,7
Carnotita	6,2

De intento no citamos más que minerales (todos los cuales contienen uranio ó torio) cuya energía es mayor que la de estos mismos cuerpos. Esta «intensidad del fenómeno para ciertos minerales—dice Mme. Curie—era desatendida». Presentábase ocasión de comprobar la nueva actividad de las sales de uranio. Mme. Curie preparó chalcolita pura y observó que su actividad era igual á 1, es decir, muy inferior á la del uranio, y aun superior á la de la chalcolita natural.

«Desde luego debía ser muy probable, escribe Mme. Curie, que si la pechblanda, la chalcolita, la autunita tienen una actividad tan intensa, es porque estas substancias encierran en pequeña cantidad una materia muy radioactiva, distinta del uranio, del torio y de los cuerpos simples conocidos en la actualidad».

Mme. Curie estaba en camino del descubrimiento del radio. Su esposo, que seguía estas investigaciones con mucho interés, abandonó —según palabras de la joven sabia— sus trabajos comenzados para unirse á ella, con el fin de lograr la extracción de las nuevas substancias radioactivas.

Los dos sabios esposos se encontraron frente á este magno problema: «Encontrar en un mineral cuya actividad y energía radiante es unas tres veces la del uranio, una nueva materia, cuya actividad iba á revelarse un millón de veces mayor.»

Reiteradamente se ha dicho con qué esfuerzo colosal resolvieron el problema; cómo crearon, por decirlo así, el radio, y cómo descubrieron al mismo tiempo una especie de mezcla de bismuto radioactivo: *el polonio,* mientras que su colaborador, M. Debierne, estudiaba una mezcla de torio radioactivo: *el actinio.* Ambos cuerpos, no aislados, siguieron como en estado hipotético.

Mostráronse sorprendentes las propiedades del radio, y con eficacia bastante para destruir el principio de invariabilidad de los cuerpos simples, ya muy discutido por la teoría

de los órdenes de Mendeleef y por la hipótesis de la unidad de la materia, sostenida con tenacidad por W. Crookes y Strindberg.

El radio es un manantial perenne de luz y de calor. En un año funde hielo equivalente á 10.000 veces su peso. Descompone y destruye numerosas sales químicas y las substancias vivientes. Finalmente, excita la actividad de los cuerpos vecinos por una especie de inducción, independientemente de la naturaleza de estos cuerpos.

Preciso es añadir que la radiación del radio es muy compleja. Se compone de tres clases de rayos: *alfa, beta* y *gamma,* cuya intensidad aumenta gradualmente; los primeros, poco desviables por la acción magnética; los segundos, muy desviables, como los rayos catódicos, y los últimos, no desviables.

¿Cómo explicar el enorme desenvolvimiento de energía de este cuerpo tan complejo? La Física y la Química antiguas son impotentes para ello. Tanto Mme. Curie como el célebre físico Rutherford por su teoría de «la emanación», han derivado hacia la hipótesis de una transformación esencial del radio, de una transformación atómica. Recientes experiencias de Ramsay y Soddy tienden ó propenden á evidenciar que esta transformación da origen á otro cuerpo: el helio, llamado también simple.

¿Podría estimarse irónico recordar que la transformación natural del radio en helio puede llevar á nuestros químicos á reconocer la unidad de la materia (más asombrosa que la unidad de la energía), la transmutación de los viejos alquimistas?

IV

Por otra parte, el descubrimiento de los invisibles proseguía sin retrocesos. Parecía que el espíritu humano se hallaba sobre la pista de esta energía desconocida, de esta causa primera, á la cual será preciso llegar algún día, á pesar de las protestas de los académicos.

En 1903, el Dr. Blondiot, de Nancy, estudiando los rayos X, descubrió nuevos rayos, que también encontró en la luz emitida por un mechero Auer ó una lámpara Nernst.

Estos nuevos rayos, que su descubridor llamó rayos N, atravesaban los cuerpos opacos, como los rayos Rœntgen y los de radio; pero á la inversa de lo que sucedía con éstos, aquéllos podían ser reflejados, refractados y polarizados como los rayos luminosos.

No impresionaban las placas fotográficas. Y el Dr. Blondiot no pudo descubrirlos más que por su acción sobre una chispa eléctrica ó sobre una pequeña llama, que hacían más viva. El doctor hizo notar, en conclusión, que la acción N, si hacía más débil la parte de luz emitida normalmente, por el contrario, hacía más débil la luz emitida tangencialmente. Enseguida descubrió los rayos N, especie de rayos inversos, que tenían una acción perfectamente contraria, aumentando la luz tangencial y disminuyendo la luz normal.

Por la continuación de las experiencias, el Dr. Blondiot egó á acreditar que los rayos N existían en la luz solar, y que eran producidos por la mayor parte de los cuerpos calentados al rojo; por ejemplo, en un mechero Bunsen.

Luego, no produciendo el mechero Bunsen por sí mismo rayos N, no se podía admitir que estos últimos fuesen resultado de la combustión del gas; es decir, que fuesen una especie de energía de combinación.

Además, no se podía admitir que los rayos N proviniesen de una transformación de la luz á través de los cuerpos interpuestos, puesto que esta transformación no se verificaba más que por medio de ciertas luces.

No había, pues, motivo racional para creer que los rayos N provenían de una transformación física de los átomos de los cuerpos (manchas del mechero Auer, etc.) calentados al rojo.

Parece indudable que esta hipótesis haya sido confirmada por el descubrimiento, hecho por el Dr. Blondiot, de los rayos N en ciertos cuerpos sometidos á la presión, á la torsión ó al templado, es decir, sufriendo modificaciones en el estado físico de sus átomos.

La emisión de los rayos N por los cuerpos templados parece indefinida. Se han encontrado cuchillos que datan de hacia el siglo VIII, que emiten aún rayos N con intensidad comparable á la del acero recién templado. Este poder constante no puede ser explicado más que por el esfuerzo de los átomos, para volver á tomar su constitución normal.

Por medio de estos rayos N se establecía tal vez contacto con la energía atómica inmediata, es decir, el principio de la constitución física de los cuerpos.

V

Empero, no se había llegado al límite de los descubrimientos que habrían de obtenerse por esta profundización de la ciencia experimental en el dominio de lo desconocido.

El profesor Charpentier, de Nancy, que, en colaboración con el D. Blondiot, había dirigido sus investigaciones sobre los rayos N, en el sentido de hacerlos derivar de los seres vivos, notó que si se aproximaba una parte cualquiera del cuerpo de una pantalla cubierta de una capa de platinocianuro de bario, sobre el que había una parte de sal de radio, la pantalla se iluminaba con claridad más ó menos viva. El cuerpo humano actuaba, por tanto, á la manera de los rayos N, reforzando la fosforescencia.

Por otra parte, y después de 1894, el comandante Darget, de Tours, había podido impresionar placas fotográficas á través de varios sobres de papel negro y rojo, por la simple aproximación de los dedos ó de ciertas partes del cuerpo. Estas experiencias, muy repetidas después de 1874 por su inventor y por muchas personas, dan notables impresiones fotográficas, á veces coloradas, y que permiten acreditar con facilidad la presencia de dos especies de radiaciones de tendencia contraria.

Como los rayos N no impresionan las placas fotográficas, nos encontrábamos, entre los seres vivos, en presencia de unas nuevas radiaciones, y en cierto modo muy intensas. El comandante Darget dió á estas radiaciones el nombre de rayos V (emitidos por los seres vivos).

Según demuestra el comandante Darget por la fotografía, estos rayos V, son en extremo penetrantes. Atraviesan los metales, y la mayor parte de los sólidos y de los líquidos. El agua, la madera, el marfil, etc; como lo habían demostrado las experiencias de Thore, son para ellos buenos conductores. El mismo físico demostró que son insensibles á la acción del calor, de la luz, y, sobre todo, del magnetismo. En sus propiedades fundamentales, se revelan como los rayos *gamma* de radio y los rayos primarios de Rœntgen.

Pero estos rayos, que, como los de radio, son quizá muy complejos, tienen propiedades particulares: Son dinámicos. Recordaremos, por puro recordar, los fenómenos dinámicos obtenidos por sujetos especiales, como el médium Home y rigurosamente comprobados por William Crookes. Mas, estos fenómenos, que adquieren entre los médiums una amplitud especial, se producen en todos los seres vivos, como lo patentizan aparatos muy sencillos, los de Thore, de Baraduc, del conde de Tromlin, el stenómetro de Joire, etc.

Bajo la acción de los rayos V (cuya presencia en todos los seres vivientes ha demostrado el comandante Darget por medio de la fotografía), estos varios aparatos se ponen en movimiento, con ciertas modificaciones, según los sujetos.

Probablemente hay que referir á la acción de los rayos V, todos los fenómenos de hypnosis, telepatía, televisión, y, sin duda, diversos «instintos» de los animales, que la Ciencia viene obligada, si no á admitir, por lo menos á estudiar.

Los fenómenos producidos por los rayos V, son infinitamente más aparentes, por ejemplo, que los de los cuerpos radio activos. Las fotografías del comandante Darget son tan perfectas, tan exactas como las fotografías ordinarias. El aparato de Thore ó el del conde Tromlin, no giran de una manera indecisa; pero giran con precisión, de izquierda á derecha, en presencia de la mano izquierda, y en sentido nverso en presencia de la mano derecha. Este movimiento es de 10, 15 ó 20 vueltas por minuto, y ha seguido, en algunas experiencias, por espacio de más de un cuarto de hora.

Experiencias ingeniosas y muy escrupulosas de Thore, de William Crookes, del Dr. Richet, del coronel Rochas, del comandante Darget, del Dr. Bonnaymé y de muchos otros observadores han puesto en evidencia que estos fenómenos no pueden ser atribuidos á la luz, al calor, á la electricidad, al magnetismo, ni á ninguna otra de las fuerzas ó energías conocidas.

Así, pues, el ahondar más cada día en el estudio de los rayos V, entraña el más vivo interés científico.

La fuerza que se desprende de los cuerpos vivientes de una manera constante, por la radiación, descartada desde luego la fuerza muscular, es enorme.

Esa fuerza sólo puede ser comparada á la energía del radio. Lo cual sirve para confirmar la hipótesis de una «transmutación» posible de los cuerpos químicos, pues los átomos de estos cuerpos se encuentran en los seres vivos, y en estados de equilibrio físico y químico esencialmente inestables. Esta doble inestabilidad explicaría la presencia simultánea, en los seres vivos, de rayos N y de rayos V. El organismo es una reducción (síntesis) de esa cantera cósmica de que hablaba William Crookes.

En definitiva, se vuelve aquí, á ese gran principio de conservación de la energía, tan conforme á razón, y que parece una de las bases inconmovibles de la Ciencia moderna.

¿Cómo explicar, en efecto, en lo que se convierte la energía desplegada por un cuerpo en reposo, sin admitir, de algún modo, esta radiación vital? En este estado de reposo, el organismo desenvuelve casi tanta energía como en ejercicio, y de cualquier modo, una energía infinitamente superior á la que es necesaria para la escitación del corazón, el funcionamiento de los pulmones y de algunos otros órganos activos. Precisa, pues, necesariamente, que este exceso de energía, no gastada, se transforme, ya por acumulación fisiológica, ya por exteriorización. Mas la acumulación fisiológica, suponiendo que exista, no podría ser indefinida, mientras que el estado de reposo, con un ejercicio, poco más ó menos el normal del organismo, puede ser, en cierto modo, indefinido. Precisa, pues, necesariamente, que en un tiempo determinado, el exceso de energía deje el cuerpo vivo, á la manera como el vapor sometido á fuerte presión se escapa de los motores, ó como la electricidad estática ó dinámica con potencial demasiado elevada, se escapa por los hilos ó por los acumuladores.

El estudio de los rayos V explicará cual es la potencia y circulación de los flúidos en los varios seres vivos; de qué mutaciones son susceptibles en los individuos, cuáles son sus relaciones con las energías invisibles de que acabamos de hablar, y, con las que se descubran, sucesivamente; qué influencias pueden tener sobre la energía cósmica y viceversa. En suma: lo que aquí se presenta á la consideración científica es la vida misma de los hombres, de los seres vivientes, de su concatenación en el tiempo.

Jamás se ha presentado á la investigación humana problema tan transcendental. Es todo un mundo nuevo, el de las cosas invisibles, el mundo del porvenir, el que se presenta delante de los atrevidos investigadores.

C. M. SAVARIT
(De la *Revue.*)

El número de *Luce e Ombra* correspondiente á Noviembre y Diciembre, que hemos recibido, es notabilísimo. Dedicado casi todo á César Lombroso, á su labor antropológica, á sus fructuosas investigaciones psíquicas, y hasta á su vida privada, constituye como una hermosa oración fúnebre al maestro.

Luce e Ombra se lamenta, como nosotros lo hicimos, de que la gran Prensa haya creído honrar mejor al sabio ilustre callando sus estudios y sus convicciones espiritistas, para los que parece haber tenido *generoso perdón.* El mismo Jules Bois, insigne literato y psicólogo positivista francés, pone empeño en uno de los últimos números de *L'Echo du Merveilleux,* en consignar que Lombroso *experimentaba,* pero *no creía. Luce e Ombra* hace ver á Jules Bois que sus noticias están retrasadas CASI CUATRO AÑOS, y repite lo escrito por Senigaglia, en *Ultra:*

«La ciencia oficial le ensalza hoy como psiquiatra ilustre y pelagrólogo, corriendo, *indulgente,* un velo sobre las últimas orientaciones de su pensamiento, *ya senil.* Nosotros prevemos que dentro de poco el mundo lo admirará más como adalid del espiritualismo científico.»

Los señores suscriptores cuyo abono termina con este número, deberán hacer la renovación, desde luego, si quieren recibir el número próximo; y les rogamos que el importe de la suscripción nos lo remitan en libranzas de la Prensa, letra, ó, en último término, en sellos de franqueo de 15 céntimos, no de más.

Este número llegará á nuestros lectores con algún retraso, lo que advertimos para que no se culpe de ello á los corresponsales.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.



Vuestra Tierra es el alma de las almas, la que les da los cuerpos destinados á servirla en sus manifestaciones; el cuerpo de los cuerpos, el que distribuye la vida bajo mil formas diversas y alimenta los unos para que ellos á su vez alimenten igualmente á los otros.

Así venimos en encarnación sobre la Tierra sin interrogarla ni pedirle sus secretos. Largo tiempo, nuestros antepasados la han considerado como la única habitación de una humanidad conocida, rechazando con horror la posibilidad de otros planetas y creyendo sinceramente que los astros brillantes que esmaltan el firmamento eran otras tantas luminarias ó adornos colocados para recreo de los ojos humanos, para embellecer su cielo y poetizar sus vidas.

Hoy este error está condenado, se ha hecho la luz y se consiente en admitir la existencia de otros planetas animados también de un alma geológica, pero no se osa hablar de seres que pueden habitarlos. Esto parece monstruoso é inverosímil. Sin embargo, creed que tenéis hermanos en esos astros centelleantes cuya carrera se efectúa á través del infinito y que vosotros mismos iréis á conocer esas tierras desconocidas, diferentes de la nuestra, pero que tienen todas sus bellezas particulares y que encontraréis en su superficie el mismo esparcimiento, las mismas leyes, siempre los mismos sueños variados al infinito, según las condiciones de atmósfera y composición física y química que presenten. Pero si no os ofrecen un aspecto idéntico al de la Tierra, estad seguros de que los encontraréis impresos de la misma belleza, producción de la inteligencia suprema que rige el Universo de los universos.

HARLOWE



El profesor Falcomez ha publicado en *L'Adriatico*, popular periódico de Venecia, que los insertó en primera plana, dos hermosos artículos bajo el epígrafe *Pruebas positivas de las propiedades misteriosas del hombre.*

Es un concienzudo estudio de los fenómenos espiritas y anímicos, á los que rápidamente pasa revista, concluyendo con estas palabras:

«La ciencia de la comunión de las almas ha triunfado. La causa fué ganada en primera instancia cuando los que negaban la *realidad* de los fenómenos los confesaron; en segunda instancia, cuando los que rechazaban su interpretación, la admitieron. Ahora llega la prueba definitiva con la última obra de Lombroso.»

En todas partes los sabios hablan y dan sus opiniones; aquí parecen no haberse enterado de que esto constituye la más controvertida hipótesis de la ciencia moderna, y ni en pro ni en contra se ocupan de los fenómenos psíquicos.

¿Es ignorancia? ¿Es miedo?

Señores, hay que decidirse. Decidirse á estudiar, si les coge indocumentados; decidirse á hablar si, como pensamos, no andan tan atrasados de noticias.

¿Y nuestros literatos, qué piensan de todo ello?

¿Es posible que Galdós y Benavente y Bueno y Valle-Inclán y Baroja y Dicenta, y tantos otros, no se hayan enterado, y si se han enterado, que no tengan opinión, siquiera provisional, sobre problema tan atrayente; y si la tienen, que no sientan viva impaciencia por comunicarla al gran número de españoles que con ellos vive en constante comunicación espiritual?

¿UN LIBRO QUE CALMA TORMENTAS?

En el número 11 de Lo Maravilloso hablábamos á nuestros lectores de un señor de Barcelona que parece estar dotado de cierto poder sobre los elementos atmosféricos. Una señorita inglesa, miss Ermengarda Greville-Nugent, cuenta recientemente en el periódico inglés *The Occult Review* un caso parecido á éste, aunque aquí el poder dominador no está en la persona, sino en un objeto. He aquí el relato de miss Greville-Nugent:

«Una señora irlandesa, católica, á quien conocí en un viaje de Inglaterra á Nápoles el invierno pasado, llevaba consigo un viejo libro maravilloso, manuscrito, conteniendo un conjuro de triple eficacia contra las tormentas en el mar, el fuego y la muerte de sobreparto, juntamente con una vida de Santa Margarita de Antioquía, y varias oraciones, todo ello escrito en los antiguos caracteres y lengua irlandeses. Este libro había pasado de padres á hijos en su familia durante doscientos años, y era probablemente copia de otro manuscrito más antiguo todavía. Su dueña me contó que hasta que se lo entregó á ella para su seguridad en el mar (viajaba por prescripción facultativa), su madre nunca quiso que se sacara de la casa, la cual jamás había estado asegurada de incendios; tal confianza tenía aquélla en el poder del talismán. Solamente en una ocasión se lo prestó, no sin repugnancia, á una pariente que se lo pidió el día antes de dar á luz, y durante esta breve ausencia del libro, ¡hubo fuego en la casa!

»En cuanto á su eficacia para calmar las olas, puedo dar el testimonio cierto de que durante los nueve días de mi viaje el mar estuvo como una balsa de aceite. Antes de entrar en el golfo de Vizcaya y en el de Lyon, donde por ser el mes de Enero era de esperar mal tiempo, la señora me prometió lo contrario, diciendo: «El libro está en mi camarote, abierto por el conjuro»; y la verdad es que jamás he tenido un viaje con mayor calma.»

El caso es, con arreglo á lógica *normal*, absolutamente increíble; pero tal vez tuviera alguna explicación con las teorías nuevas sobre el poder de la voluntad, pues bien pudiera ese libro ser ocasión á que la voluntad de aquella señora se determinara por modo vigoroso y de ella partiese la fuerza capaz de influir en los elementos.

Por nuestra parte, registramos la noticia, y nada más.



Un niño en sonambulismo lee y ejecuta una pieza musical, sin mirarla.

Recientemente, en el Conservatorio de Viena, un niño dormido por un médico, y colocado al piano con los ojos cubiertos completamente por tres vendas, amarilla, roja y verde, ejecutó la partitura colocada delante sin que se volvieran las páginas. Y lo más sorprendente es que la partitura así colocada, y que el niño no ve (á lo menos, *naturalmente*), es, sin embargo, indispensable, pues si se le retira, aunque sea con la mayor precaución para que no se le crea apercibido de ello, el niño deja de tocar, y sólo cuando el papel es colocado nuevamente, continúa.

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

Sra. D.ª J. F.—En cuanto á los detalles que pide de la *Oficina de Julia*, en los últimos números publicados encontrará todo lo que desea.

ADMINISTRATIVA

Sr. D. E. J.—Recibida su carta con la libranza. Se le servirán las dos suscripciones como usted desea.

Sra. D.ª J. F.—Queda suscripta por un año.

Sr. D. F. R.—Queda renovada la suscripción por todo el año de 1910.

Sr. D. F. M.—No es óbice que haya usted extraviado el recibo. Puede hacer uso desde luego de los beneficios que LO MARAVILLOSO concede á sus suscriptores para la adquisición de libros.

ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS

La Novela de Ahora sigue publicando *Los Invencibles, el Monarca y la Hoguera*, tercera parte de *El Heroe y el César*.
Casa editorial de D. Saturnino Calleja, Valencia, 28, Madrid.

Figuras delincuentes, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.º de 118 págs., 1 pta.

Psicología, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.º de 120 págs., 0,50 pta.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruíz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.º de 220 págs., 2,50 ptas.

El Ocultismo ayer y hoy. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.º mayor de 382 págs., 5 ptas.

Quiromancia, por IAN, Dr. en Medicina, doctor en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.º de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

La Jurisprudencia española. LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un solo t. en 4.º de 672 págs., 10 ptas.—LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro solo t. en 4.º de 575 págs., 10 ptas.

Hacia la Gnosis, por Mario Roso de Luna, Un tomo en 4.º de 236 págs., 3 ptas.

La fórmula social cristiana, por Ubaldo Romero Quiñones, Un t. en 4.º de 612 págs., 2,50 ptas.

Obras clásicas de Espiritismo científico y filosófico.
Edición monumental de las obras completas de Allan Kardec.—Se compone de los siguientes siete tomos en 4.º mayor: *El libro de los Espíritus.—El libro de los Médiums.—El Evangelio según el Espiritismo.—El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras Póstumas.—¿Qué es el Espiritismo?* precedido de una extensa biografía de Allan Kardec.—Precio de la colección, 35 ptas.

Animismo y Espiritismo, por Alejandro Aksakof. En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

La vida de ultratumba (La Survie), por Madame Rufina de Noeggerath.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

El Arte de Magnetizar, por Ch. Lafontaine.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

Al País de las Sombras, por Mme. E. d'Espérance.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

El por qué de la vida, por León Denis.—Folleto de 50 págs., 0,50 ptas.

En lo invisible, *Espiritismo y Mediumnidad*, por León Denis, traducción de *Elisa*. En esta obra están condensados, en forma magistral, **los estudios** que informan los experimentos científicos del Espiritismo.—Un t. en 4.º, de 446 págs., esmeradamente impreso con letra de los cuerpos 9 y 12, **en rústica**, 3 ptas.; en tela, 4,50.

Lo Maravilloso

se vende en las principales librerías y en los más importantes kioscos.

En la librería que acaba de abrir D. Francisco Beltrán, Príncipe, 16, Madrid, se suscribe también á esta Revista.



ÍNDICE

DE LOS

SUMARIOS DE LOS NÚMEROS 1 AL 18

(10 DE ABRIL AL 25 DE DICIEMBRE DE 1909)

GRABADOS

